

## ÍNDICE

Prólogo.....	13
Introducción.....	19
El retrato de Barcelona .....	25
PRIMERA PARTE. ANTONIO PUJOL JIMÉNEZ. UN ESBOZO BIOGRÁFICO (1913-1937).....	33
Los ancestros mallorquines.....	33
Los primeros años y las primeras escuelas .....	36
La época de aprendizaje: Pujol, Rivera, Bracho y Frida Kahlo.....	41
El <i>corrido</i> que Frida Kahlo dedicó a Antonio Pujol.....	44
David Alfaro Siqueiros en la vida de Pujol .....	47
Un artista militante.....	50
El conjunto urbanístico Abelardo Rodríguez .....	53
Antonio Pujol deviene en muralista .....	56
Los murales de Pujol en el Abelardo.....	62
Nueva York.....	66
SEGUNDA PARTE. ANTONIO PUJOL, UN MURALISTA MEXICANO EN LA GUERRA DE ESPAÑA (1937-1939) .....	71
Cuestiones previas .....	71
Contexto y formación de las Brigadas Internacionales.....	75
Mexicanos en la Guerra de España .....	81
De Nueva York a Albacete.....	83
El Jarama .....	87
El soldado Antonio Pujol escribe desde Albacete .....	91
Brunete.....	95
El frente de Aragón: Quinto, Belchite y Fuentes de Ebro ....	98

El principio del final: Teruel y Segura de los Baños.....	103
El frente se rompe. La desbandada republicana.....	105
Pujol en Cataluña. El fotógrafo Harry W. Randall.....	107
Entre Batea y Gandesa, Corbera d'Ebre.....	112
La muerte de Robert Hale Merriman.....	118
De El Priorat a L'Urgel: el comisario Pujol en Tárrega.....	121
Entre viñas, almendros y olivos, días de calma tensa.....	128
Pujol en el Ebro.....	131
Las Brigadas Internacionales se retiran de la guerra.....	137
¿Conoció Pujol al presidente Companys?.....	143
La misteriosa herida de Pujol. Barcelona.....	145
Los documentos de Moscú sobre Pujol: de informado a informante.....	149
Los voluntarios internacionales abandonan territorio es- pañol.....	160
Las consecuencias de la Guerra de España.....	163
<b>TERCERA PARTE. RECUERDO DE ESPAÑA (1939-1940).....</b>	<b>173</b>
El retorno a casa de los voluntarios mexicanos.....	174
El mural de Cuetzala.....	177
Renau, Siqueiros y Pujol.....	181
El <i>Retrato de la burguesía</i> .....	184
Trotsky en México: una afrenta intolerable.....	192
El asalto armado a la residencia de Trotsky.....	195
Tres incógnitas sobre el asalto.....	201
La implicación de Pujol.....	207
La huida: Cuetzala, la familia Rabadán y Pablo Neruda....	211
Muere Antonio Pujol Jiménez, nace Abel Beltrán Bastar....	216
<b>RETALES (1940-1995).....</b>	<b>221</b>
A modo de epílogo.....	235
Bibliografía y archivos consultados.....	239
Agradecimientos.....	243

## PRÓLOGO

Esta historia comienza, como los relatos de la antigüedad clásica, con el azar presente: un bello cuadro adquirido en un mercadillo de viejo en Barcelona, España. De momento solo conocemos al afortunado comprador y autor de este libro, Antoni Selva, quien pronto se da a la tarea de investigar la identidad tanto de la misteriosa muchacha retratada como la del pintor detrás de la firma: un tal A. Pujol, al que supone catalán.

La búsqueda de Antoni se inicia a través de un blog mediante el cual entra en contacto con Rafael Pujol, quien le confirma la identidad de su padre y autor del cuadro: el mexicano Antonio Pujol. Luego, junto con sus otros hijos, Graciela y Alfredo, le proporcionarán valiosa información sobre su vida y obra. De esa forma también se entera de que Pujol combatió como voluntario en la Guerra Civil Española (1936-1939) formando parte de las Brigadas Internacionales, en un conflicto en el que igualmente participó como soldado su propio padre. El resto es historia, la que reconstruye y nos comparte Antoni en este libro, a partir de fuentes procedentes de acervos españoles, norteamericanos, rusos y mexicanos. Especial atención merece la iconografía, en particular los documentos reproducidos y las fotos, que sirven no para ilustrar el texto, sino como auténticos instrumentos de trabajo con los que vamos siguiendo la pista de Pujol durante la guerra. Así, gracias a la acuciosa investigación de Selva, nos encontramos con la interesante relación del pintor con el fotógrafo Harry W. Randall.

Una vez que Pujol dejó su pueblo natal del estado de México, se acercó en el centro de la capital del país, muy cerca de los edificios que albergan los primeros murales de ese movimiento cultural

iniciado en 1922 con la obra pionera de Roberto Montenegro en el templo del colegio Máximo de San Pedro y San Pablo. Es decir, que vivió y estudió —en la Academia de San Carlos— a unas calles de los murales de la Escuela Nacional Preparatoria o Colegio de San Ildefonso, donde pintaron bajo los auspicios del entonces secretario de Educación Pública, licenciado José Vasconcelos: Diego Rivera, Fernando Leal, Jean Charlot, Fermín Revueltas, Ramón Alva de la Canal, David Alfaro Siqueiros, José Clemente Orozco y Fernando Leal. Podemos imaginar al joven Pujol deambulando por el barrio universitario y al poco tiempo verlo a él mismo pintar los muros del Mercado Abelardo Rodríguez, como parte de otro proyecto colectivo.<sup>1</sup>

El muralismo mexicano constituye una de las expresiones artísticas más originales y características del país, con su aspecto nacionalista y la diversidad de sus exponentes, desarrollado inicialmente en un contexto posrevolucionario. Con el tiempo, el contenido relativo a la revolución de 1910 fue desplazado, pues “los temas registraron los cambios producidos por la revolución soviética, que incidió ampliamente en el pensamiento universal, la lucha antiimperialista y el combate contra el colonialismo”.<sup>2</sup>

Un importante evento cultural realizado en plena guerra, en 1937 en Valencia, recogido en este libro y que en su momento concitó la solidaridad de artistas e intelectuales de varios países a favor de la causa republicana, fue el Congreso de Escritores Antifascistas. Hasta allá llegó una comisión mexicana acreditada por la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios (LEAR), encabezada por el escritor José Mancisor, donde destacó la actividad del músico Silvestre Revueltas. Los relatos de una jovencísima Elena Garro, así como los del propio Octavio Paz, su pareja en ese momento, nos han permitido conocer detalles sobre la presencia de otros personajes, como la del propio Siqueiros. Este, por su parte, también escribió sobre su par-

---

1. *Templo del Colegio Máximo de San Pedro y San Pablo. Museo de la luz. 400 años de historia*, México, Dirección General de Divulgación de la Ciencia, Universidad Nacional Autónoma de México, Museo de la Luz, 2003, p. 117-143; Eduardo Vázquez Martín y Carmen Tostado Gutiérrez (coords.), *El espíritu del 22. Un siglo de muralismo en San Ildefonso*, México, Colegio de San Ildefonso, Universidad Nacional Autónoma de México, 2022, 271 p.

2. Leticia LÓPEZ OROZCO, “Revolución, muralismo y artistas”, en Leticia LÓPEZ OROZCO, *et al.*, *Escenas de la Independencia y la Revolución en el Muralismo Mexicano*, México, Asamblea Legislativa del Distrito Federal, 2010, p. 29.

ticipación en la guerra en sus memorias, adoptando precisamente el mote despectivo de El Coronelazo que le adjudicó a su regreso de España un periodista.

El desenlace de la Guerra Civil Española e inicio de la dictadura de Francisco Franco obligó a un gran número de combatientes y militantes republicanos al exilio, pues su permanencia en España ponía en alto riesgo su vida. Uno de los países de destino de esos exiliados fue México donde, con mayor o menor éxito, encontraron un lugar para recomponer su vida o iniciar una nueva y desarrollarse profesionalmente. La historiografía en este país ha recuperado diversos aspectos de ese proceso.<sup>3</sup> Con menor fortuna han contado los trabajos que, como señala Héctor Perea en *Jugarse el cuero bajo el brío del sol*,<sup>4</sup> tratan acerca de los voluntarios mexicanos que fueron a combatir a favor de la República, más allá de los valiosos testimonios de Néstor Sánchez H., Juan Miguel de Mora, Roberto Vega González y Carlota O'Neill,<sup>5</sup> algunos de los cuales han sido utilizados en el presente libro. En ese sentido, Selva hace aquí una notable contribución al mostrarnos las vicisitudes de un artista que había pausado su actividad como pintor muralista para convertirse en un soldado mexicano combatiendo a favor de la República; pero, al mismo tiempo, a un militante comunista comprometido con la justicia en el mundo, actualizando sin proponérselo, el debate sobre arte y compromiso social y político.

Los hijos de Pujol coincidieron en su versión referida al autor sobre la reticencia de su padre para hablarles de su experiencia en la Guerra de España, así como un desinterés manifiesto por volver a los lugares en los que había estado en esa época, durante una

---

3. En la actualidad, el Ateneo Español de México, A. C. es la institución más importante dedicada a preservar esa memoria.

4. Héctor PEREA, *Jugarse el cuero bajo el brío del sol. Brigadistas mexicanos en la Guerra de España*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, 2008 ("Colección de Bolsillo", 33), 56 p.

5. NÉSTOR SÁNCHEZ H., *Un mexicano en la guerra civil española y otros recuerdos*, México, Carteles Editores, 2014, 4.ª ed., 281 p.; Juan Miguel DE MORA, *La Libertad, Sancho... Testimonios de un soldado de las Brigadas Internacionales*, prólogo de Lise London, España, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2008 (colección "La Luz de la Memoria", 7), 231 p.; Roberto VEGA GONZÁLEZ, *Cadetes mexicanos en la Guerra de España*, México, Cía. General de Ediciones, S. A., 1954 (colección "Ideas, Letras y Vida"), 217 p.; Carlota O'NEILL, *Una mexicana en la guerra de España*, México, Talleres de Editora de Periódicos, S.C.L., "La Prensa", 1964, (Populibros La Prensa, 61), 223 p.

visita realizada al país años después. Es posible que la clave de ese silencio radique en el contenido de la segunda parte del libro de Selva —con sus escalofriantes cifras de muertos y heridos— y en la litografía de Pujol titulada *Recuerdo de España* (1938). Con las palabras del escritor y la imagen del pintor podemos acercarnos al terror que causaron los bombardeos desde los aviones, al caos, la destrucción, el dolor, y la muerte provocados por esa guerra, cuyos recuerdos comprensiblemente Pujol se negaba a revivir.

Sin embargo, esta obra de Antoni Selva no solo se ocupa de la faceta combativa de Pujol, pues recoge asimismo y con especial atención la trayectoria artística del pintor. En esta destaca su notable aportación en el proyecto colectivo de los murales del Mercado Abelardo Rodríguez (1934-1935), su actividad como parte del taller experimental que dirigió Siqueiros en Nueva York (1936-1937), así como el mural que pintó junto con José Antonio Gómez Rosas, *El Hotentote*, en una escuela de primaria en Cuetzala del Progreso, Guerrero (1939), adonde regresaría a refugiarse con los hermanos Rabadán Santana luego del ataque a la casa de Trotsky. Previo a su exilio en Sudamérica, encontramos su colaboración en *El retrato de la burguesía* (1939-1940), el mural realizado también colectivamente en el Sindicato Mexicano de Electricistas bajo la dirección de Siqueiros con la participación del también mexicano Luis Arenal, así como de los exiliados españoles Josep Renau, Miguel Prieto Anguita y Antonio Rodríguez Luna. Luego de su retorno a México, en 1959 y hasta su muerte en 1995, Pujol llevó a cabo diversas actividades docentes, además de colaborar con Aurora Reyes en la realización de un par de murales, cuya coautoría, sin embargo, no le fue reconocida, hecho que los hijos de Pujol refirieron a Selva.

El autor recupera la relación entre Siqueiros y Pujol, que fue la del maestro con el discípulo, mediada por la admiración de este y la guía provechosa en términos artísticos del primero. Sin embargo, el autor también cuestiona la influencia ideológica del mentor a propósito de eventos señalados como el ataque armado a la casa de Trotsky, en mayo de 1940, que representó para Pujol un exilio en Sudamérica de casi veinte años.

En virtud de las múltiples actividades y redes amistosas, profesionales y políticas de Pujol a lo largo de su vida, desfilan por este

libro diversos e interesantes personajes: además de Diego Rivera y Frida Kahlo, a quienes rechazaría posteriormente por “trotskistas”, sus admirados maestros Carlos Mérida y José Clemente Orozco; encontramos también al famoso cantante Jorge Negrete jugando a esgrima con Pujol, a este a finales de la guerra, en convivencia con la plana mayor de la política española en la embajada de México en España, al escritor chileno Pablo Neruda, de vital ayuda para salir del país luego del ataque a la casa de Trotsky, y a las importantes figuras de la sociedad y la política uruguayas a quienes retrató.

No conozco personalmente a Antoni Selva, pero estoy segura de que compartimos el interés (obsesivo, me temo) por la vida y obra de Antonio Pujol, así como la certeza de que debería ser más conocido y valorado tanto en México como en España. Selva se propuso conocer la identidad de la joven retratada en el cuadro que compró en un mercadillo de antigüedades de Barcelona, pero en el camino nos obsequió este otro fascinante retrato: *Con las armas y el pincel. Antonio Pujol, un brigadista mexicano en la Guerra de España.*

MACRINA RABADÁN FIGUEROA

Doctora en Historia por El Colegio de México

## INTRODUCCIÓN

Sin la intervención del azar nunca hubiera podido escribir este libro.

Siempre me han atraído las ferias de antigüedades y los mercados de viejo. Precisamente por ello, desde hace muchos años, acostumbro a acudir a ellos para escudriñar en los puestos que venden libros, documentos, fotografías, postales, cuadros y todo tipo de objetos antiguos, raros o, simplemente, curiosos.

Confieso que cuando voy a uno de esos mercados he de esforzarme para no convertirme en un comprador compulsivo, porque la compra compulsiva es un fenómeno que, en ellos, se da con cierta frecuencia. Todos sabemos que cuando tropezamos con alguna cosa interesante, debemos decidirnos al momento, porque si no lo hacemos es probable que alguien compre el artículo deseado y lo perdamos de vista para siempre. No obstante, a pesar de dicha premisa, casi siempre he podido contener estos impulsos y he conseguido que mis adquisiciones hayan sido bastante esporádicas, relativamente selectivas y normalmente modestas.

Hace unos cuantos años, en una de mis incursiones por Els Encants, el tradicional mercado de viejo de Barcelona, tropecé con un cuadro bastante maltrecho que llamó mi atención. Se trataba del retrato al óleo de una muchacha, firmado por un tal A. Pujol.

Aquel hallazgo fue el comienzo, totalmente fortuito, de un largo proceso de investigación que, finalmente, me animó a escribir este libro. Sin embargo, debo decir que el azar no solo intervino en el hallazgo del cuadro. Después, diversas casualidades también han sido determinantes para el resultado final. Porque gracias al azar también pude determinar que aquel A. Pujol —que por dicho apellido yo creía



catalán— en realidad era el mexicano Antonio Pujol Jiménez, el hijo de un mallorquín, natural de Andratx, que emigró al país centroamericano a principios del siglo XX.

Más tarde supe que Antonio Pujol fue un destacado pintor, muralista y activista político mexicano, contemporáneo y amigo de David Alfaro Siqueiros, Pablo Neruda, Frida Kahlo y Josep Renau, además de discípulo y colaborador de los máximos exponentes del movimiento muralista. Finalmente, supe que Pujol combatió en la Guerra de España como voluntario (no me gusta utilizar el término *guerra civil* porque esta contienda, iniciada con un golpe de Estado contra la legalidad vigente, nada tuvo de civil) formando parte del Batallón Abraham Lincoln, de la XV Brigada Internacional.

Gracias a este cúmulo de casualidades, mi investigación sobre el artista y las circunstancias en las cuales pintó el retrato devino obsesiva, aunque a lo largo de los años ha sufrido altibajos. Periodos durante los cuales no he podido dedicar a ella todo el tiempo que hubiese deseado, se han alternado con otros de actividad intensa, espoleado por cada nuevo dato, a veces inverosímil, que he ido hallando sobre Antonio Pujol. El resultado de todo ello es el libro que tenéis en las manos.

Cuando comencé a redactar este trabajo, no quería ir más allá de dar a conocer el retrato hallado en Barcelona y de describir la participación de su autor, como brigadista voluntario, en la Guerra de España. Sin embargo, a medida que iba encontrando y recopilando datos sobre la vida de Antonio Pujol, consideré imprescindible contextualizar y complementar la parte principal del libro —la correspondiente a la Guerra de España— con una aproximación a la trayectoria vital y artística del personaje, a veces de un cariz absolutamente novelesco y muy interesante desde un punto de vista histórico. A pesar de ello, el libro no pretende ser una biografía extensa y detallada de Antonio Pujol Jiménez, porque desmerecería la que algún día debería escribirse, seguramente en México, donde, aún hoy, Pujol no es un personaje muy conocido ni, por supuesto, suficientemente reconocido.

El libro tampoco pretende ser un estudio exhaustivo sobre la Guerra de España ni sobre las Brigadas Internacionales, porque

aportaría muy poco a la excelente bibliografía ya existente sobre estas temáticas.

En el apartado “El retrato de Barcelona” relato como sucedieron el hallazgo y adquisición del retrato, así como los hechos que me permitieron determinar quien fue su autor. También describo las características del cuadro y resumo los datos obtenidos a partir de su análisis detallado y del proceso de restauración y consolidación que se llevó a cabo.

La primera parte está dedicada a exponer los antecedentes familiares del pintor y los datos biográficos que he podido recopilar sobre Antonio Pujol Jiménez, correspondientes al periodo comprendido entre 1913 —año de su nacimiento— y 1937, año en el que viajó a la Península Ibérica para apoyar con las armas a la República Española.

La segunda parte es la más extensa y, de hecho, la que da sentido a todo el libro. En ella intento seguir el periplo de Pujol durante la Guerra de España, contextualizándolo en cada episodio bélico en los que consta su participación. El itinerario de Pujol comenzó cuando, procedente de Nueva York, cruzó la frontera por Cataluña, a comienzos de 1937, y finalizó, también en Cataluña, cuando volvió a cruzar la frontera con Francia, ahora en sentido contrario, a comienzos de 1939. Avanzo aquí que Pujol, de un modo u otro, estuvo presente en las confrontaciones más decisivas y sangrientas de toda la guerra: Jarama, Brunete, Belchite, Teruel, Gandesa y, finalmente, el Ebro.

En la tercera parte, titulada “Recuerdo de España”, retomo la biografía de Antonio Pujol. Abarca desde su retorno a México como excombatiente de la Guerra de España —a principios de 1939— hasta 1940, año en que Pujol se implicó en un hecho que tuvo graves consecuencias para su vida futura, tanto en el ámbito personal como en el artístico.

Finalmente, incluyo un capítulo que titulo “Retales”, dedicado a describir, de forma breve, unos cuantos episodios de la vida de Pujol que considero esenciales para entender la compleja personalidad del personaje y que abarcan desde el año 1941 hasta su muerte, acaecida en el año 1995.

Me satisfaría sobremanera que la difusión de la experiencia personal de Antonio Pujol contribuyese a homenajear y a recordar

a los cuarenta mil hombres y mujeres que, por lo bajo, formaron parte de las Brigadas Internacionales y que acudieron a defender las libertades y la legalidad dimanante de la República. Antonio Pujol fue uno de ellos.

A partir del año 1936, en la Península Ibérica se produjo un trágico ensayo del envite que, unos años después, el fascismo protagonizaría a escala mundial. Por este motivo, el conflicto español causó un gran impacto en un mundo polarizado, en el cual las ideas se confrontaban y defendían con un grado de vehemencia extremo.

Las democracias occidentales no fueron indiferentes al conflicto español. Sin embargo, la mayoría de ellas lo observaron con recelo y de reojo, temerosas de que se extendiera más allá de la frontera española. No olvidemos que solamente habían transcurrido veinte años desde la Revolución Soviética, que aún ilusionaba a las clases populares, atemorizaba a las privilegiadas y, en general, a todos los estados occidentales.

A pesar de todo, el ataque fascista que sufrió la República Española conmovió la conciencia de numerosas personas en todo el mundo, amantes de la libertad y del progreso social. En muchos casos, fue la indiferencia de sus países hacia el conflicto español lo que los motivó a implicarse individualmente en él. Estaban impulsados, sin duda, por un elevado grado de conciencia social y política que, colectivamente, hemos perdido hace muchos años.

Probablemente, si preguntáramos hoy a los estudiantes de un instituto de educación secundaria o de cualquier aula universitaria si estarían dispuestos a luchar por sus ideales en una guerra actual, seguramente podríamos contar con los dedos de una mano las respuestas afirmativas. Recuerdo haber leído una cita de Almudena Grandes en la que afirmaba que un panadero de los años treinta tenía mayor conciencia política que cualquier líder sindical actual.

A menudo, aquellos jóvenes llegaron a España después de superar innumerables obstáculos y dificultades. Algunos tuvieron que recorrer medio mundo y cruzar varias fronteras para apoyar a las fuerzas populares que, defendiendo la legalidad republicana, se enfrentaban a la insurrección militar. La mayoría —aunque no todos— eran militantes comunistas que acudían a luchar por ideales que consideraban justos en una guerra que no era la suya. Un ejemplo es Antonio

Pujol, quien además de ser un militante comunista activo, formaba parte de un movimiento artístico muy comprometido políticamente: el muralismo mexicano.

Cuando llegaron a territorio español, especialmente durante la fase inicial de la guerra, los voluntarios de las Brigadas Internacionales se encontraron con una situación caótica y convulsa, tanto en los diferentes frentes de guerra como en la retaguardia, donde ya se enfrentaban aquellos que consideraban que la máxima prioridad era ganar la guerra y aquellos que priorizaban, por encima de todo, llevar a cabo una revolución.

Es obvio mencionar que también se unieron a la guerra todos aquellos que, como mi padre,<sup>1</sup> asumieron su responsabilidad y respondieron a la llamada de movilización de las sucesivas quintas que gradualmente fueron convocadas para unirse al Ejército Popular de la República.

Pero dejando de lado las circunstancias personales, las motivaciones individuales y las ideologías de cada uno, casi todos los que combatieron junto a la República compartían un objetivo común: detener un golpe militar respaldado por la secular reacción española. La gran mayoría de ellos se enfrentaron a todo tipo de adversidades y un gran número sacrificó sus vidas en una guerra que el fascismo español —que nunca ha sido completamente derrotado— quiso que fuera larga y feroz, especialmente contra Cataluña. En este sentido, es conocida la frase pronunciada por el general golpista Gonzalo Queipo de Llano: “Convertiremos Madrid en un vergel, Bilbao en una gran fábrica y Barcelona en un solar”.

No es necesario compartir todos los ideales ni, por supuesto, apoyar todas las acciones de aquellos que se enfrentaron al fascismo en España. Sin embargo, tampoco sería apropiado considerar solo benevolente la ayuda externa que recibió la República. De hecho,

---

1. Antoni Selva Reig, nacido en Peramola en el año 1915, fue movilizado en los primeros meses de 1937. Formando parte del cuerpo de transmisiones, participó en varias acciones en los frentes de Aragón y del Segre. En febrero de 1939 cruzó la frontera con Francia en Prats de Molló, junto con otros miembros de su unidad. Pocos días después la cruzó de nuevo en sentido contrario y se entregó a las tropas franquistas en Camprodon. Fue recluido durante dos semanas, primero en Girona y luego en Barcelona, en el Campo de Concentración de Horta, donde finalmente fue puesto en libertad gracias a los avales que le consiguió su hermana.

entre los voluntarios internacionales pronto se experimentaron las primeras decepciones, cuando muchos de ellos se dieron cuenta de que algunos de los rasgos propios del fascismo, que habían venido a combatir, en ocasiones también se ponían de manifiesto dentro de sus propias filas. Un ejemplo nos lo proporciona el checo Sygmunt Stein, judío y militante comunista. En sus memorias sobre la Guerra de España, Stein denuncia de manera descarnada los engaños, el comportamiento y las verdaderas intenciones de los elementos estalinistas y, sobre todo, de los mandos militares soviéticos que operaban en el seno de las Brigadas Internacionales.

En cualquier caso, lo que acabo de exponer es motivo suficiente para reconocer y recordar con respeto el sacrificio de toda una generación de hombres y mujeres —ya fueran combatientes o no— a los que la Guerra del 36 les arrebató la vida o les dejó en ella una marca indeleble.

La responsabilidad de preservar el recuerdo y reconocer ese sacrificio recae especialmente en aquellos de nosotros que aún hemos tenido la oportunidad de escuchar de viva voz a nuestros padres o abuelos, quienes vivieron directamente aquella tragedia. Pocos años nos separan ya del centenario de la proclamación de la Segunda República Española. Se acerca el momento en que la Guerra de España ya solo será un capítulo más de la historia y ya no quedará ningún testigo directo del mismo. Será entonces cuando solo los historiadores hablaran de esa parte de nuestra historia, con todas las implicaciones que eso conlleva.

A la generación actual nos corresponde evitar que las futuras no tengan que decir de nosotros que no supimos reconocer el fuerte resurgimiento de las ideologías que causaron aquel desastre, aprovechándose de nuestra frágil memoria colectiva. O que, a pesar de ser conscientes de ello, no hicimos nada para detenerlo.

Volviendo al tema del azar, del cual hablaba hace un momento, quién sabe si con la difusión de la historia personal de Antonio Pujol Jiménez y de la imagen del retrato, algún día también podremos saber quién era aquella muchacha que pintó Antonio Pujol durante su estancia en Cataluña, hace ya más de ochenta años.

Y es que, con frecuencia, el azar no es más que el resultado de la perseverancia.

## EL RETRATO DE BARCELONA

Una tarde de primavera, saliendo del trabajo, decidí dar un paseo por Els Encants, el tradicional mercado de antigüedades y objetos viejos en Barcelona. Como ya estaba próxima la hora de cierre y había caído una leve lluvia, el lugar estaba casi vacío y lucía poco animado. Solo quedaban algunos habituales. Como buitres, esperaban ansiosos aquella hora para rebuscar entre los restos de los puestos y hacerse con algún libro u objeto que los comerciantes no habían logrado vender y dejaban abandonados.

Cabe señalar que, en Barcelona, donde el espacio habitacional es cada vez más limitado y costoso, cuando fallecen los residentes de una vivienda, sus descendientes suelen recurrir a un profesional para vaciarlo y recibir un pago por los objetos que se lleva. Posteriormente, estos objetos se pondrán a la venta en el mercado de Els Encants como parte de un lote.

Ya me iba cuando mis ojos se posaron en los restos de una vivienda que yacían, semiabandonados, en un puesto. Al observar detenidamente, pude distinguir mesitas de noche y otros muebles dispersos, papeles y libros esparcidos por el suelo; tal vez alguna fotografía y, en un rincón solitario, un modesto cuadro. Era un retrato al óleo de una mujer joven, cuya imagen estaba plasmada en una tela envejecida, enmarcada por un sencillo listón que denotaba los estragos del paso del tiempo.

Por alguna razón que no podría definir con precisión, aquel retrato captó mi atención de manera especial. Tal vez fue debido a la destreza técnica con la que había sido ejecutado, su estilo sosegado y elegante que evocaba reminiscencias del modernismo y de los retratos femeninos de Pere Pruna. O quizás fue la firma que descubrí en la

esquina de la tela: A. Pujol, lo que me llevó a considerar la posibilidad de que la pintura fuera obra de algún pintor catalán conocido.

Siguiendo la costumbre imperante en Els Encants, recogí el cuadro del suelo, tratando de ocultar mi interés, y me acerqué al vendedor para indagar acerca de su precio. El vendedor, encantado de poder deshacerse de un objeto que ya consideraba desechable, me propuso un precio tan bajo que no tuve el coraje de regatear ni un ápice.

Satisfecho por haber hecho una compra de último momento a un precio tan irrisorio, coloqué cuidadosamente la adquisición sobre mi motocicleta y, asegurándola entre mis piernas, me la llevé a casa.

Dado que siempre he tenido la costumbre de investigar mínimamente sobre los objetos que adquiero en los mercados de antigüedades, traté por un tiempo de descubrir la identidad de aquel A. Pujol que había firmado el retrato. Consulté diversas fuentes especializadas en pintura catalana, comenzando por el ineludible *Diccionario Ràfols y*, además, realicé algunas búsquedas en internet. Todo fue en vano, ya que no logré encontrar ningún pintor catalán reconocido cuyo apellido fuera Pujol y cuyo nombre de pila comenzara con la letra A.

Durante aquella época, coincidiendo con la adquisición del cuadro, poseía un blog en el que solía escribir sobre diversos temas. Un día, se me ocurrió hacer una entrada dedicada al cuadro en cuestión, incluyendo varias imágenes que mostraban claramente la firma en la esquina de la obra. Al hacerlo, albergaba la remota esperanza de que alguien que visitara mi blog pudiera reconocer el cuadro, identificar a su autor o, quién sabe, tal vez reconocer a la joven retratada en él.

Con el tiempo, fui espaciando la búsqueda, casi convencido de que aquel retrato debía ser obra de algún pintor aficionado, ciertamente hábil, pero cuya memoria, una vez fallecido, se había perdido para siempre en Els Encants de Barcelona.

En los últimos intentos de búsqueda en internet de pintores apellidados Pujol, en el catálogo virtual del Museo de Arte de la ciudad de Phoenix, tropecé con la reproducción de una impresión sobre piedra litográfica. Se trataba de un excepcional esbozo de la cabeza de una niña, firmado con las iniciales A.P. Sin duda, ni el estilo ni la técnica de esa litografía del Museo de Phoenix tenían nada que ver con las del retrato que yo tenía en casa. Sin embargo,

los datos que figuraban en la ficha de la obra captaron mi atención: era un dibujo fechado en 1939, original de Antonio Pujol Jiménez, un artista mexicano nacido en 1913 y fallecido en 1995. ¿Podría ser este Pujol el autor del retrato hallado en Els Encants de Barcelona?

Cuando solo habían transcurrido unos días desde mi hallazgo en el Museo de Phoenix, recibí un correo electrónico de Rafael Pujol Canabé, un abogado mexicano. En su mensaje, lleno de signos de admiración que reflejaban emoción y curiosidad, Rafael me comentaba que, mientras buscaba información en internet sobre su padre, había tropezado con las imágenes que yo tenía en mi blog del retrato. Al instante, Rafael, sin ninguna duda, reconoció en el cuadro el estilo y la firma de Antonio Pujol Jiménez. Rafael informó del hallazgo a sus hermanos, Abel y Alfredo, quienes ratificaron su opinión: el retrato de la muchacha hallado en Barcelona era, efectivamente, una obra juvenil de su padre.

El cuadro tiene unas dimensiones de 55,5 × 38,5 cm, sin contar el marco. Se trata de un retrato academicista que evita los elementos rupturistas y vanguardistas propios del primer tercio del siglo XX, que Pujol sí había utilizado en algunas de sus obras. El fondo oscuro que enmarca la figura, la pose de la muchacha, la mirada frontal y ecléctica, y la iluminación lateral o ligeramente cenital, son elementos que aportan serenidad a la obra y sugieren una planificación meticulosa.

A partir del examen preliminar de la obra, realizado con la colaboración de Helena Nadal Casas, restauradora y experta en pintura, hemos llegado a las siguientes conclusiones:

1. La tela, hecha de lino y algodón, presenta un estampado en el dorso que muestra el sello del establecimiento Viuda de E. Teixidor. Además, en la parte inferior del bastidor, también se puede apreciar el sello de dicha tienda. Esto nos lleva a pensar que la tela,



*Cabeza de niña.* Litografía de Antonio Pujol. 1939. Phoenix Art Museum.

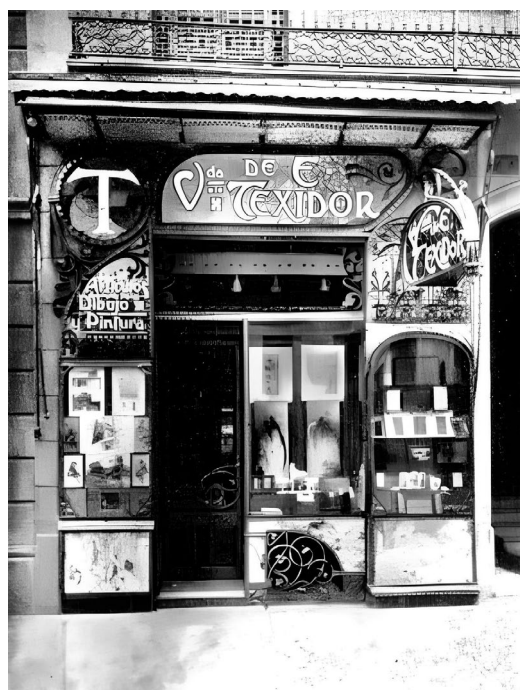




Sello de la Casa Teixidor estampado en la tela del cuadro. En la parte superior derecha del bastidor, escrito a lápiz, se aprecia la palabra "Pujol" y restos de una dirección no identificada. Foto: T. Selva.



Sello de la Casa Teixidor estampado en la parte inferior del bastidor del cuadro.  
Foto: T. Selva.



Antigua Casa Teixidor de la Ronda de Sant Pere, de Barcelona (1912). Foto: autor desconocido.

junto con el bastidor, probablemente fue adquirida por Pujol en esta emblemática tienda, la cual se encontraba en un edificio de estilo neoclásico en el número 16 de la Ronda de Sant Pere, en Barcelona.

La antigua Casa Teixidor fue durante muchos años un punto de referencia en la venta de material de dibujo y pintura. Del diseño original del establecimiento, que destacaba por su estilo modernista, vale la pena mencionar los mosaicos de la fachada, elaborados con la técnica conocida en Cataluña como *trencadís*, que utiliza pequeños trozos de azulejos para realizar motivos ornamentales, así como los elementos decorativos y el mobiliario de su interior. Algunos de los elementos originales de la tienda se han conservado, a pesar de que, desde hace ya unos años, el local está ocupado por una óptica.

2. En la parte superior del bastidor del cuadro, que es el original de la época en que se pintó, aún se pueden apreciar los vestigios de varias anotaciones a lápiz, aunque algunas resultan ilegibles en la actualidad. En un lateral del bastidor, las anotaciones son las siguientes:

“46 25”, “677”? ”3,25” ...

Desconozco el significado de las primeras cifras, aunque posiblemente se refieren al modelo del marco. La tercera, seguramente, hace referencia al coste del bastidor y de la tela, o bien al del marco.

En el lado derecho del listón superior del bastidor se observan más anotaciones que, desgraciadamente, solo son legibles de forma parcial. Seguramente corresponden a la dirección de la persona que encargó el bastidor o el posterior enmarcado. Son estas:

“Pujol” ...” Cr...(resto ilegible), “8”, “1r” “2”? ”Pagat”

Estas anotaciones han sido ampliadas, contrastadas y examinadas con distintos espectros de luz. Sin embargo, el examen no ha permitido identificar de forma completa lo que, con seguridad, es una dirección. Si hubiéramos podido leer completamente esta anotación, es muy probable que hubiéramos obtenido una excelente pista para descubrir dónde se encontraba Pujol cuando pintó el retrato, o incluso, el domicilio de la chica retratada.

3. La capa pictórica está realizada en óleo, con algunas zonas empastadas. Parece ser que Pujol no terminó de aplicar pigmentos en la parte inferior del retrato. Además, se ha constatado que en algún

momento esta misma zona de la tela se vio notablemente afectada por la humedad, posiblemente debido a que estuvo apoyada, antes de ser enmarcada, sobre una superficie húmeda. La parte afectada tiene aproximadamente un centímetro de anchura.

4. El retrato presenta la peculiaridad de haber sido firmado dos veces por Antonio Pujol, con una caligrafía idéntica en ambas ocasiones. Una de las firmas, parcialmente borrada y prácticamente invisible, se encuentra en el ángulo inferior derecho del cuadro. La otra firma, mucho más clara, se ubica en el ángulo superior izquierdo. Este hecho sugiere que el daño que afectó la pintura en la parte inferior ocurrió durante el mismo período en el que se pintó el retrato, lo que llevó a Pujol a firmarlo nuevamente. Sin embargo, no se puede descartar la posibilidad de que, una vez firmado en el ángulo inferior, Pujol decidiera agregar la otra firma para darle mayor visibilidad o, simplemente, por motivos estéticos.

5. El bastidor del retrato tiene unas dimensiones de 5 × 1 cm y está hecho de madera de conífera, con encaje español que cuenta con cuatro falcas. Este bastidor es el original del cuadro. En cuanto al marco, según Helena Nadal, podría pertenecer a una época posterior a la del cuadro en sí. En ese caso, es posible que el marco original del cuadro —si es que existía— fuera reemplazado en algún momento por el actual.

6. Finalmente, es importante mencionar que el aspecto del cuadro en el momento de su adquisición evidenciaba que había estado expuesto durante muchos años a las condiciones ambientales de una vivienda privada, las cuales no eran las más adecuadas para su correcta conservación.

Las pistas descritas me han sido de gran ayuda para plantear, al final del libro, varias hipótesis sobre cuándo y en qué circunstancias se pintó el retrato, así como quién podría ser la mujer representada en él. En este sentido, me gustaría adelantar que el hecho de que el cuadro haya llegado al mercado de Els Encants sugiere que es probable que la persona retratada habría vivido la mayor parte de su vida en Barcelona. Además, es posible que, al fallecer, sus descendientes hubieran decidido vaciar su vivienda, y muchos de sus objetos personales hayan terminado en Els Encants, donde se dispersaron o se perdieron para siempre.

© del texto: Toni Selva Folch, 2024  
© del prólogo: Macrina Rabadán Figueroa, 2024  
© de las imágenes: sus autores respectivos, 2024  
© de esta edición: Milenio Publicaciones, S L, 2024  
Sant Salvador, 8 – 25005 Lleida (España)  
editorial@edmilenio.com  
www.edmilenio.com  
Primera edición: noviembre de 2024  
DL: L 702-2024  
ISBN: 978-84-19884-73-2  
Impreso en Arts Gràfiques Bobalà, S L  
www.bobala.cat

*Printed in Spain*

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, <[www.cedro.org](http://www.cedro.org)>) si necesita fotocopiar, escanear o hacer copias digitales de algún fragmento de esta obra.